

Prólogo

Emilio H. Taddei

Coordinador Académico de CLACSO

El presente volumen reúne el conjunto de las ponencias presentadas en el seminario Los retos teóricos de los estudios del trabajo hacia el siglo XXI organizado por el Grupo de Trabajo de CLACSO sobre “Trabajo, sujetos y organizaciones laborales” y realizado en la Universidad Autónoma de Aguascalientes, México, entre el 7 y el 8 de octubre de 1999.

Este libro es un nuevo testimonio del histórico interés de CLACSO por los estudios laborales en América Latina y el Caribe en particular, como así también, y de forma más general, de la reactivación del Programa de Grupos de Trabajo de CLACSO emprendida a lo largo de 1999.

El Grupo de Trabajo sobre “Trabajo, sujetos y organizaciones laborales” que se ha constituido este año se nutre de la actividad desarrollada por varios grupos y comisiones. Desde la creación de CLACSO a finales de la década del 60 estos grupos y comisiones han abordado la problemática del trabajo, fundamentalmente la “Comisión de Movimientos Laborales” de nuestro Consejo.

El seminario del cual dan cuenta los trabajos aquí publicados y las futuras actividades programadas por el Grupo de Trabajo sobre “Trabajo, sujetos y organizaciones laborales” y por el resto de los Grupos de Trabajo se enmarcan dentro de un gran desafío al que intentan responder tanto la Secretaría Ejecutiva como el Comité Directivo de CLACSO: impulsar y contribuir a la renovación del pensamiento social latinoamericano.

Dicha tarea requiere esencialmente de dos elementos. Por un lado la conjunción de voluntades y esfuerzos de diferentes sectores e instituciones académicas deseosos de ampliar los estrechos límites en los que se encuentra actualmente confinada la reflexión social en nuestro continente. En segundo lugar, y en la medida en que es difícil imaginar un oxigenamiento de las ideas que no repose en una renovación de las prácticas sociales concretas, esta necesaria regeneración de la capacidad de autoreflexión de nuestras sociedades dependerá, en gran medida, de su predisposición para traspasar los estrechos límites de los modelos de acumulación y de hegemonía política hoy vigentes, cuestionando las premisas de la sociedad de exclusión y exigiendo a los académicos e intelectuales de la región la aportación de ideas audaces y novedosas.

A lo largo de sus treinta y dos años de existencia CLACSO ha conquistado, en el seno de la comunidad académica, una importante legitimidad sustentada en la labor y el prestigio que emana de la amplia red de centros de investigación social de la región afiliados a nuestra institución. En ese sentido creemos que CLACSO puede y debe jugar un papel importante en este proceso de revitalización de las ideas sociales en América Latina y el Caribe. Las crecientes desigualdades que caracterizan al conjunto de nuestro continente y que se han agudizado de forma alarmante en el transcurso de las últimas dos décadas hacen que, como investigadores sociales, debamos plantearnos el desafío de discutir y elaborar nuevas ideas que sirvan a encontrar alternativas a esta injusta realidad que hoy comparten los países de la región y a la cual no escapan los propios investigadores sociales y académicos en general que desempeñan sus tareas en las universidades y centros de investigación públicos de América Latina.

Esta tarea no es sólo urgente y necesaria sino que goza de antecedentes históricos que la legitiman. Si alguna vez la producción científica de las ciencias sociales latinoamericanas tuvo un gran reconocimiento en la escena académica y en el debate de ideas a nivel internacional fue precisamente cuando los científicos sociales latinoamericanos desarrollaron un profundo y enriquecedor debate que permitió, en el marco del reconocimiento de las especificidades nacionales, construir un análisis común sobre las características y las consecuencias económico-sociales de la inserción de las economías latinoamericanas en la división internacional del trabajo.

El florecimiento de ideas en la décadas del ‘60 y del ‘70 fue una muestra de esto. Más allá de las diferencias y desacuerdos teórico-metodológicos que en perspectiva histórica pueden hoy plantearse con la Teoría de la Dependencia y el pensamiento de la CEPAL, lo cierto es que en ambos casos estos episodios de inusitada creatividad teórica marcaron a fuego a generaciones de científicos sociales y proyectaron el pensamiento social latinoamericano a escala internacional.

Vale recordar también que, aún en el marco de procesos de integración económica, social y cultural mucho más avanzados que el latinoamericano como el que hoy vive Europa por ejemplo; no existió ni existe en el viejo continente una experiencia de reflexión e intercambio teórico-académico capaz de construir una identidad continental común y de obtener una proyección y reconocimiento internacional de conjunto como el que consiguieron hace dos décadas los científicos sociales latinoamericanos.

Diversos elementos de tipo histórico y cultural, ausentes en otros continentes, seguramente ayudaron a que esta experiencia de reflexión viera a luz. La inserción periférica de América Latina y el Caribe en la economía mundial, más allá de las particularidades de cada formación económico-social, fueron un punto de partida común de la reflexión de numerosos investigadores sociales. Asimismo la presencia del español y el portugués como lenguas predominantes fue un elemento que facilitó y estimuló el debate y la comunicación entre los académicos de la región.

Renovar las ideas y el pensamiento social en América Latina supone cuestionar la hegemonía cultural y académica del pensamiento único. Nos referimos aquí no sólo a la impugnación del pensamiento único en su faz de legitimador de las políticas neoliberales en curso, sino también, y sobre todo, en su carácter de pensamiento con ribetes autoritarios en la medida en que se impone como un pensamiento monolítico que no deja espacio a la revisión crítica; encorsetando el análisis de la realidad social en unas pocas premisas sagradas, comprometiendo la comprensión de la complejidad de las sociedades latinoamericanas y oscureciendo el análisis e interpretación de las mismas.

Por lo tanto, la renovación del pensamiento social debe basarse en una profunda tarea de desfetichización de las premisas y recetas económico-sociales hoy vigentes. Una de las principales características de las políticas públicas inspiradas en el pensamiento único es que ellas se encargan de recrear las condiciones de su irreversibilidad. La ardua tarea de desfetichización de esta supuesta irreversibilidad no será posible sin una aún más ardua tarea de investigación y reflexión científica interdisciplinaria sobre la tragedia social que hoy se descarga sobre nuestro continente. Es necesario romper los tabiques geográficos que el pensamiento social conservador quiere imponer, más allá de una falsa retórica “globalizante”, en América Latina y estimular un pensamiento crítico colectivo que trascienda las fronteras nacionales en nuestro continente.

Frente a la creciente exclusión y precarización laboral en la que se encuentran sumergidos los trabajadores en América Latina y el Caribe, a nadie escapa hoy que las políticas neoliberales han demostrado su incapacidad para combatir el aumento del desempleo, de la pobreza y de las desigualdades sociales.

Este fracaso aparece de manifiesto en las principales características de lo que, irónicamente, algunos denominan un sistema de “pleno empleo” de tipo neoliberal. Sin ser exhaustivos podemos decir que este sistema se caracteriza por una mercantilización creciente del trabajo y un cuestionamiento de la estructura del salario directo. A través de mecanismos de externalización, subcontratación, establecimiento de los trabajadores por cuenta propia, salario por productividad y flexibilización laboral creciente, el capital transfiere el riesgo comercial sobre las espaldas de los trabajadores. En el terreno del salario indirecto los crecientes y brutales recortes de los derechos-conquistas sociales y la reducción de cargas patronales y exoneración de las cargas sociales se implementan invocando por un lado criterios de equilibrio fiscal (el “ajuste sin fin”); y por el otro la necesidad de fomentar la inversión empresarial, pieza maestra del círculo virtuoso liberal en la lucha contra el desempleo. Sin embargo, el “libre” juego de las fuerzas del mercado ha demostrado ser un mecanismo que, lejos de ser efectivo en la lucha contra el desempleo, aumenta este flegelo y sirve a difundir la precarización creciente del trabajo como así también la institucionalización de un modelo dual de protección social. Este modelo combina una situación de desamparo social total o protección social mínima para los más desprotegidos, y seguros privados y/o fondos de pensiones hoy presentes en varios países de América Latina para los más acomodados.

En el régimen neoliberal de movilización de mano de obra¹ la potencial autonomía obrera que podría derivarse de la introducción de nuevas tecnologías en el proceso productivo aparece controlada por dispositivos de evaluación colectiva e individual y por intermedio de presiones de tipo sistémico que cotidianamente se ciernen sobre los trabajadores: “la amenaza de la desocupación; pero también la externalización de numerosos segmentos de la producción (vía la desalarización formal o subcontratación), así como el desarrollo de la contractualización interna, que conduce a hacer de un taller o de una sucursal un simple subcontratista del grupo, en competencia con subcontratistas externos para obtener los presupuestos de producción e inversión. [] Las empresas, multiplicando las estrategias de subcontratación, de transformación de asalariados en falsos trabajadores independientes, de filialización, de recurso sistemático a los contratos precarios, etc; en gran parte han vaciado de su sentido el derecho del trabajo soslayando la figura del asalariado normal y sus derechos. El Estado ha intentado canalizar esas estrategias a la vez que las favorece y promueve, y para hacerlo ha multiplicado las excepciones y las reglas derogatorias al derecho común en perjuicio de los trabajadores².

Como vemos la complejidad de las transformaciones en curso en el mundo del trabajo en América Latina no pueden contentarse, para su cabal comprensión y su transformación en un sentido progresivo, con análisis meramente económicos

que tengan como premisa el aumento de las inversiones, de la productividad empresarial y de la difusión tecnológica. Salir del liberalismo y encontrar la vía de un nuevo pleno empleo constituye una ambición teórica y práctica de gran amplitud en la medida en que supone cuestionar los conceptos teóricos *new-look* como, por ejemplo, el “fin del trabajo”³.

En tanto disciplina relativamente joven en nuestro continente, caracterizada desde sus comienzos por un fructífero diálogo interdisciplinar, los estudios del trabajo ocupan sin duda un lugar importante en esta tarea de renovación del pensamiento social latinoamericano. Como bien señala Enrique de la Garza, coordinador del Grupo de Trabajo de CLACSO sobre “Trabajo, sujetos y organizaciones laborales”, “los estudios del trabajo actuales en Latinoamérica también son hijos no reconocidos del pensamiento latinoamericano que en los sesenta y setenta priorizó el desarrollo como eje central de la reflexión en ciencias sociales. Hoy por hoy para muchos de los estudiosos del trabajo la preocupación no es tanto el equilibrio económico sino el desarrollo, visto este como construcción en parte voluntaria de actores diversos, más que como un proceso automático de ajuste. Por ello también el campo de los estudios laborales muy fácilmente rebasa en América Latina a los procesos de trabajo y se articula con los espacios de las relaciones industriales, la reproducción y el mercado de trabajo, los sindicatos y empresarios, el sistema político y el Estado”⁴.

A esta acertada lista de objetos de estudio que ponen de manifiesto una saludable identificación de los estudios del trabajo latinoamericanos con la idea de totalidad, es importante agregar la necesidad de analizar y auscultar en profundidad los conflictos laborales en curso como una forma de interpretar demandas y comprender las propias transformaciones del proceso productivo. El análisis de la conflictividad social en el trabajo no solo forma parte del acervo de las ciencias sociales latinoamericanas sino que es también, junto con las temáticas mencionadas anteriormente, una herramienta de inteligibilidad de las transformaciones sociales en curso.

Un estado del arte y un balance crítico de la evolución de los estudios del trabajo desde su institucionalización en la academia latinoamericana hasta hoy, aparecían pues como ejercicios necesarios e indispensables para abordar los nuevos desafíos que la realidad laboral y social latinoamericana plantea hoy a los científicos sociales. Ese fue el objetivo del seminario Los retos teóricos de los estudios del trabajo hacia el siglo XXI del cual publicamos las contribuciones realizadas por los participantes.

CLACSO agradece calurosamente el apoyo prestado por las autoridades de la Universidad Autónoma de Aguascalientes (UAA) en las personas del Rector Dr. Antonio Avila Storer y del Decano del Centro de Ciencias Sociales y Humanidades Mtro. Alfredo Ortiz Garza, y de la Universidad Autónoma de Iztapalapa (UAM-I) en la persona del Dr. Enrique de la Garza, para que este evento académico pudiera llevarse a cabo.

El alto nivel de las discusiones suscitadas por las ponencias presentadas y el entusiasmo intelectual de los participantes permiten augurar una promisoriosa tarea en los años venideros para este grupo que hereda y renueva una reconocida trayectoria de CLACSO en el ámbito de los estudios del trabajo.

Buenos Aires, 1 de noviembre de 1999.

Notas

1 Sobre este concepto ver COUTROT, Thomas: L'entreprise néo-libérale. nouvelle utopie capitaliste?, Editions La Découverte, París, 1998, 282 páginas.

2 COUTROT, Thomas: Trabajo, empleo, actividad, Papéis de Trabalho do GT-RP CUT, número 7, marzo de 1999, San Pablo, página 10.

3 Para la mayoría de aquellos autores que hoy postulan estas tesis la comprensión del rol del trabajo está a menudo determinado esencialmente por las profundas transformaciones tecnológicas en curso. Así resultaría evidente que el lugar objetivo y subjetivo del trabajo disminuye y asistimos entonces al “fin del trabajo”.

4 DE LA GARZA, Enrique : Los Estudios del Trabajo en América Latina : balance y perspectivas. Un guión para la discusión del Grupo de Trabajo Trabajo, sujeto y organizaciones laborales, mimeo electrónico, C@mpus Virtual de CLACSO, Carpeta Trabajo, sujetos y organizaciones laborales, Subcarpeta Arte, octubre 1999.